



Francisco Huenchumilla, intendente de la Araucanía:

“Nunca he andado con las banderas del indigenismo”

Se define ante todo como un político y a esa cualidad, a ese “arte”, debe su nombramiento. El primer liderazgo potente en ocupar la intendencia de la Araucanía ha remecido la agenda política del país y dice que su proceso de entendimiento del conflicto chileno-mapuche ha sido lento, de estudio y de maduración. Huenchumilla significa en mapudungun “hombre de oro”. Gracias a esas energías positivas, dice, “a lo que yo toco le va bien”.

Por Ana Rodríguez S. / Foto: Daniel Riquelme

La infancia de Francisco Huenchumilla estuvo marcada por una enfermedad que azotó las zonas rurales del sur de Chile. Cuando enfermó de tuberculosis, a los 13 años, su hermana mayor ya estaba infectada y murió dos años después, a los 18. Su mamá ya había muerto por lo mismo. Su adolescencia, recuerda el intendente, fue muy triste y solitaria, hasta que se encontró con unos sacerdotes alemanes capuchinos “de mucha humanidad”.

-Yo guardo recuerdo de ser ellos muy caritativos, muy nobles. Yo era un muy buen alumno a pesar de estar enfermo. Eso hacía que ellos tuvieran una gran consideración por mí. Esa fue una etapa muy triste de mi vida.

Sus recuerdos comienzan a ser más positivos a partir de ese encuentro y luego de su mejoría, post terremoto de 1960, cuando lo mandan a estudiar a Paine, al lado de la capital, a un seminario capuchino. En 1964 entró a estudiar Derecho en la Universidad de Chile.

Cuando se convirtió en abogado volvió a Temuco. Durante la dictadura tenía su oficina y ejercía libremente. Dice que naturalmente era un dirigente de oposición a Pinochet. En los noventa inició una carrera política, cuando fue diputado, y a partir de ese momento comenzó –lentamente– a estudiar la situación del pueblo mapuche. Su proceso de toma de conciencia, dice, fue uno de maduración que continúa hasta hoy, “redescubriendo nuevas cosas, nuevas cosmovisiones, historia del sur de Chile, de Argentina; historia política, porque no es que yo sea un especialista en temas indígenas. Yo soy especialista en temas políticos. Dentro de los temas políticos de la zona, este es un tema central”.

Huenchumilla cree que el Padre Pío lo salvó de milagro de la tuberculosis. Se asume católico, aunque comparte la cosmovisión indígena respecto del hombre y la naturaleza.

-Soy una persona de origen mapuche bastante atípica porque me crié siempre en la parte urbana. Y porque además yo nunca he andado con las banderas del indigenismo. Así que yo me califico como un político.

¿Cuáles fueron los elementos que le fueron llamando la atención para relevar el tema mapuche?

- Yo diría que el racismo, la exclusión, la pobreza. Cómo un grupo acá por sus orígenes era ninguneado, era pobre, no tenía poder, pero tenía una historia, tenía fuerza. Y dar-me cuenta que Chile es un país muy clasista y muy racista. Todo ese proceso culmina con el estudio de la historia del mundo mapuche, de su choque con los incas, con el Estado español, con el Estado chileno, de las cosas que pasaron allende la cordillera, la situación de otros pueblos indígenas en América Latina, del derecho internacional. Es todo un cuento largo para tener una cierta idea más acabada de este problema que yo lo he dicho: es un problema de naturaleza política y hoy día está colocado en la agenda nacional como tal. Ese ha sido un objetivo que hemos conseguido.

Cosa que nunca había pasado antes.

-Nunca había pasado. Entonces es un proceso donde hay muchísimos elementos, pero donde está también la decisión política de aceptar ser intendente en la medida que yo pueda hacerlo un poquito a la pinta mía.

¿Y qué significa hacerlo a la pinta suya?

-Que tenga un margen de libertad que probablemente otros intendentes no tendrían. Para estar calentado el asiento y haciendo lo mismo de siempre, no soy intendente, no me interesa.

¿Ese margen de libertad se lo da la Presidenta?

-No es que me lo dé por escrito, sino que se entiende, y se entiende que yo comprendo el programa de la Presidenta.

“(La del pueblo mapuche) Es una lucha social que al principio no se entendió, que se creyó que esto era un problema del orden público. Y no se dieron cuenta que éste es un problema político de un pueblo que se puso de pie”.

Cuando uno lee el programa de gobierno ve puros objetivos políticos. Esos objetivos hay que hacerlos operativos. Porque la política es un arte. Tienes que ponerle talento. Eso no está escrito en ninguna parte. Pero es intuición y decisión. Se me ocurren las decisiones porque tengo un *background*, un montón de elementos de juicio. Ahora, uno se puede equivocar. Pero ese es el arte de la política, tratar de no equivocarse.

¿Por qué cree que la Presidenta le tomó el peso al conflicto en la Araucanía?

-Yo creo que en la Nueva Mayoría y en el equipo de la Presidenta se llegó al convencimiento de que este era un problema grave en la región de la Araucanía. Y se hizo asesorar bien respecto de lo que había que hacer y por lo tanto hizo un programa un poquito diferente a lo que se había hecho en el pasado, respecto de los otros gobiernos. Un programa más audaz y eso permite un juego un poquito más de punta.

En una entrevista usted mencionó haber sufrido discriminación ambiental. Temuco es un sector de frontera, ¿cómo es vivir eso?

-Yo creo que Chile es un país racista y clasista. La persona que es de apellido mapuche siempre tiene que andar dando examen. Si yo soy abogado aquí probablemente la persona antes de tomarme la piensa dos veces, pensando que a lo mejor un Errázuriz sería mejor abogado que yo. Cuando llego a la Cámara de Diputados lo mismo. Uno rinde examen dos veces. Y así sucesivamente en todos los cargos en que he estado. Cuando fui alcalde de Temuco decían “pero este gallo va a meter a todos los mapuches acá en la municipalidad”. Uno escucha ese tipo de comentarios. Yo he sido el primero en muchas cosas. Fui el primer alcalde mapuche acá en esta región, en Temuco. Y el primer intendente. El primer subsecretario de las Fuerzas Armadas. El primer Vicepresidente de la Cámara. El primer secretario general de la DC. El primer ministro político. Y en todas partes uno se siente rindiendo

examen. Hoy día no rindo exámenes ante nadie. Me da lo mismo, no tengo ninguna ansiedad. Y por lo tanto he dicho todas las cosas que tengo que decir y voy a decir muchas cosas más en el futuro.

Pero lo han estado evaluando todo el tiempo.

-Pero me da lo mismo.

¿Y por qué le da lo mismo ahora?

- Porque no tengo ninguna ansiedad. No aspiro a ningún cargo, ni a ser candidato. Aspiro a cumplir mi tarea como intendente. Y si no están de acuerdo, me voy tranquilamente.

Mientras conversamos, hay una delegación chilena en la cumbre de pueblos originarios en la ONU. ¿Por qué decidió no ir a Nueva York?

-Porque a mí me gustan las cosas claras. Si alguien en la Cancillería estimaba que yo debería ir a Nueva York, deberían habérmelo dicho y haberme llamado el ministro o el subsecretario. Y yo hubiera dicho “muy bien, si es así voy”. Pero cuando a mí me llega un correo administrativo diciendo que saque pasajes para Nueva York y nadie me explica a qué voy, entonces yo decido no ir.

¿Se sintió poco considerado?

-No, no es eso, sino que es una cosa mal hecha. No se hacen las cosas así. A mí me cargan las cosas mal hechas. Entonces, no voy a Nueva York.

¿Qué le parece cómo ha funcionado el tema de la consulta indígena?

-Digamos que hacer una consulta indígena por primera vez en Chile no es un proceso fácil. No creo que uno pueda decir, la consulta está mal hecha, o está bien hecha. Es más complejo. El mundo mapuche y el mundo indígena en general no son fáciles para ese tipo de cosas, porque hay mu-



cha desconfianza. Dentro de ese escenario muy complejo creo que la consulta pasó una valla, la más difícil, que fue dar el puntapié inicial. Dentro de todo la consulta está caminando. Pero yo entiendo que va a correr mucha agua bajo los puentes para tener una consulta que sea conforme a los estándares que corresponden.

Además está eso que usted dice, que el pueblo mapuche tiene muchas desconfianzas. ¿Cómo se pueden empezar a reparar esos lazos?

-Eso es de largo aliento. Es la misma desconfianza que tiene en general la gente respecto de las instituciones y respecto de los políticos, pero con mayor agravamiento en el mundo

indígena, porque hay una historia en la que cada vez que el pueblo mapuche se ha encontrado con el Estado ha salido mermado. No es fácil solucionarlo. Como diciendo, "mire acá hay un intendente Huenchumilla" y las confianzas se arreglaron. No, es un punto, pero es un proceso.

TIERRA, VIOLENCIA Y TERRITORIO

El pueblo mapuche es históricamente muy político. ¿Qué figuras de la política mapuche usted mira o admira? ¿A quién destaca?

-El pueblo mapuche es un pueblo total y absolutamente político en su historia. Pero cometió un error, creo que se olvidó

de la política cuando salió derrotado por el Estado chileno, después de 1881. En los últimos 130 años, el mundo mapuche hizo política a medias, tuvo como siete diputados. Pero no fue un pueblo que entendiera la importancia de la política. Yo creo que ahora, en los últimos veinte años, el mundo mapuche está entendiendo más el rol de la política. Yo creo que el pueblo mapuche y los pueblos indígenas van a recuperar la política plenamente. Así que yo veo un gran futuro para adelante. Pero estoy pensando en cincuenta, cien años más. Yo creo que sí, hay material para que eso suceda.

¿Y no ve puntos de desarrollo? ¿Focos políticos que se puedan destacar del pueblo mapuche?

-No, hoy día hay una generación de jóvenes, por supuesto, muy bien formada, muy potente, pero que todavía tienen que seguir caminando para comprender cómo funciona la lógica del Estado. Yo veo promisorio el futuro.

Usted ha dicho mucho que el tema de las soluciones pasa por la vía política y lo ha puesto en la agenda por primera vez en Chile, ¿por dónde se avizoran las soluciones?

-La solución es resolver el tema de tierras y de la pobreza. También es resolver el tema estrictamente constitucional político del rol que van a tener todos los mapuche en este Estado. Este Estado tiene que ser plurinacional y por supuesto pluricultural. Y ahí tendrá que verse cuáles serán los grados de autonomía que tendrá el mundo indígena y el pueblo mapuche en particular. La sociedad chilena tiene que darse cuenta de que tiene que haber un cambio de switch en la relación, en que se valore la diversidad, la unidad en la diversidad. Procesos que están plenamente vigentes en todas partes del mundo. Los escoceses acaban de hacer un plebiscito. La gente quiere diferenciarse.

A propósito de Escocia, o el caso de Cataluña, ¿usted ve ciertos aspectos de nacionalismo palpitantes en estas demandas?

-Veo muy fuerte el tema de la identidad. La gente quiere ser lo que es y yo creo que tiene derecho. Por qué yo no puedo ser lo que soy y rescatar mi historia, mis antepasados, mi visión, mis

tradiciones, mi lengua. ¿Por qué un país me va a impedir eso? ¿Por qué vamos a tener que ser uniformes? Como quiso ser este país, centralista, desde los tiempos de Portales en adelante. Un Estado, una nación. Eso fue el Chile del siglo XIX.

¿Cuál es la diferencia entre tierra y territorio?

-El territorio es un hábitat multidimensional, porque el territorio es la tierra pero más el entorno, más el clima, más la geografía, más la naturaleza, más los ríos, más los bosques. La tierra es un pedazo de terreno. El territorio es el hábitat donde tú vives. Es una cosa más geopolítica, el territorio.

¿Cómo ve usted que ha enfrentado este tema, los empresarios, la clase política?

-Me sorprendió positivamente el interés que han demostrado los empresarios de la zona y de Santiago respecto al tema y me ha sorprendido al conversar con ellos el grado de conocimiento que tienen. Creo que el mundo político todavía está en deuda. Porque hay parlamentarios y dirigentes que se preocupan del tema, y la voluntad del gobierno está, pero estoy hablando del conjunto de los partidos políticos. No veo una preocupación central, veo chispazos.

¿Cómo ve usted hoy a los grupos que en los '90 utilizaron la violencia como herramienta política?

-Yo creo que detrás de eso hay una profunda decepción. Una rabia acumulada en los jóvenes y una falta de credibilidad en el Estado y las instituciones. Yo creo que muchos jóvenes dijeron "si no salimos a protestar esto no va a caminar". Con más o menos matices. Pero digamos las cosas como son: cuando la gente dejó de tener temor, también salió a protestar fuertemente contra Pinochet. Y en democracia también han habido manifestaciones de los pescadores artesanales, de los estudiantes, del Transantiago, de Aysén, de Freirina. Manifestaciones, fuertes, violentas, han existido siempre y siempre van a existir aquí y en todas partes del mundo. Respecto del mundo indígena se notaba más porque era muy sistemático, porque era permanente. Pero es una lucha social.

“Hoy día no rindo exámenes ante nadie. Me da lo mismo, no tengo ninguna ansiedad. Y por lo tanto he dicho todas las cosas que tengo que decir y voy a decir muchas cosas más en el futuro”.

Es una lucha social que se ha tratado de criminalizar también. -Es una lucha social que al principio no se entendió, que se creyó que esto era un problema del orden público. Y no se dieron cuenta de que éste es un problema político de un pueblo que se puso de pie. Y a raíz de eso se producen un montón de hechos de protesta y de violencia, pero porque detrás de eso no hay una cuestión de orden público, es un problema político. Ésa es la diferencia. Ahora, ese error lo cometieron todos. A mí no me gustan los generales después de las batallas porque hoy día, el 2014, es fácil decir “¿y usted por qué no consideró el ‘90 que esto era un problema político?”, porque estos son procesos. Y yo puedo colocar cien ejemplos. Pero si hasta diez años atrás en Chile existían hijos legítimos, ilegítimos, naturales y por qué no se hizo nada antes. Aquí hay un problema cultural. Así es la vida en las sociedades, es un proceso de maduración y de cambio cultural.

¿Y cómo reaccionó usted, en qué estaba cuando murió Matías Catrileo?

-Yo estaba de alcalde de Temuco, fuera del tema político contingente. Ser alcalde de Temuco es administrar en una ciudad, estás en otra. No estaba en los temas políticos. Y yo nunca he levantado las banderas del indigenismo. Nunca he dicho “mire, soy un dirigente mapuche”, en ningún cargo, ni siquiera como intendente, porque no me corresponde. Yo me califico a mí mismo como un político. Entonces, yo fui alcalde de Temuco y fui alcalde de todos los temuquenses, porque no creo que el apellido condicione la conducta política. Y se lo dije a muchos dirigentes.

Distinto es el caso del alcalde Adolfo Millabur, que tiene una población mayoritariamente mapuche en Tirúa.

-Ni aun así, porque yo creo que no podría decir “mire, yo soy el alcalde de los mapuche y de los que son chilenos no soy alcalde”.

No, pero él sí le pone más énfasis en su gestión a...

-Esa es otra cosa. Uno le puede colocar más énfasis. Y de hecho yo como intendente he puesto el tema político del mundo mapuche pero no porque me llame Huenchumilla, sino

porque como político entiendo que es un tema del Estado. Pero mi conducta política no está condicionada a cómo yo me llame, sino porque objetivamente yo he llegado a la conclusión como político de que estamos frente a un problema grave.

Usted acogió el diálogo con distintos sectores. Fue a ver a Celestino Córdova a la cárcel. ¿Qué opina de Córdova, cómo lo ve?

-A Celestino Córdova lo fui a ver porque estaba en una huelga de hambre que yo vislumbraba que podría ser fuente de conflicto. Y por lo tanto fui a neutralizarlo. No fui ni como psicólogo, ni como pastor. Fue una visita estrictamente política para señalarle que era totalmente inviable estar en huelga de hambre pidiendo que los trasladaran cuando todavía la sentencia ni se notificaba. La gente lo interpretó como que yo poco menos que fui a consolarlo. No, yo fui a una visita política.

¿Y le ha tocado hacer lo mismo por el lado de los Luchsinger?

-He conversado con ellos también. Y ahora en un rato más voy a recibir a la Asociación de Víctimas.

¿Cree que la solución de este tema pase por un ministerio indígena? Hay dirigentes mapuche que han dicho que se trata de indigenismo un poco atrasado.

-Es que yo creo que la solución a este tema no pasa por un ministerio. Pero lo que tiene que entender la gente es que un ministerio de Asuntos Indígenas es un órgano del Estado, no de los indígenas. Los mapuche y los indígenas en general han confundido pensando que la Conadi es un organismo de los mapuche. La Conadi es un organismo del Estado, como lo es el Registro Civil o Impuestos Internos. El ministerio de Asuntos Indígenas es un órgano del Estado que se eleva en su categoría política por sobre lo que es hoy la Conadi y por lo tanto tiene más poder político para, desde el Estado, encarar a un sector importante de la población de este país que es el pueblo indígena. El día en que el mundo indígena tenga autonomía creará sus propios organismos. Pero los organismos del Estado son organismos del Estado. †